

Números 11:1-23
Por Chuck Smith

Al leer Números capítulo 11 hasta el capítulo 20, veo un patrón emergiendo, un patrón de quejas crónicas, al quejarse el pueblo en contra del Señor. En tanto que Dios está en control de las circunstancias de nuestras vidas, cualquier queja en contra de las tales es una queja en contra del Señor. Si soy un hijo de Dios y he sido llamado conforme a Su propósito, entonces debo creer que todas las cosas obran para bien porque amo a Dios y El me prometió y me dijo que “Todas las cosas obran a bien a aquellos quienes conforme al propósito son llamados”

Por lo tanto si comienzo a murmurar y quejarme sobre las cosas que están transcurriendo en mi vida, estoy murmurando realmente y quejosamente acerca de las cosas que Dios ha traído a mi vida; y por lo tanto la queja realmente es en contra del Señor. El la ve como en contra de El. Y por lo tanto, al murmurar los hijos de Israel, Dios se enojó con ellos. Y en varias ocasiones está listo a barrerlos y encontramos a Moisés viniendo e intercediendo nuevamente, siempre cayendo sobre su rostro delante del Señor, suplicando, “Dios, no los destruyas,” y la gracia abundante de Dios siendo demostrada, Su perdón una y otra vez.

Nuevamente, somos enseñados a través de estos pasajes sobre la compasión de Dios. Y esta es una de las características de El; esto es una parte de Su naturaleza lo cual es una característica del amor. Es su verdadero sentido del amor Ágape, soporta y es bondadoso y se demuestra mejor que en ningún lugar en el trato de Dios con Israel, la paciencia y sufrimiento de Dios con estas personas. Pueden estar agradecidos de que no sea yo Dios. De seguro no hubiese tenido la paciencia y la compasión que Dios les tuvo.

Ahora bien al pasar por estos capítulos nuevamente, es importante que mantengamos en la mente que Dios es soberano y El está por encima de toda circunstancia. Y parece haber puntos en los cuales Dios parece querer terminar

con el pueblo y Moisés razona con Dios y viene con buenas razones que hacen que Dios cambie Su mente y no los extermine. Y al leer usted el texto, eso parece ser lo que está sucediendo. Esto parece ser lo obvio. Dios dice, “Hacia atrás, los voy a barrer, y crearé una nueva nación” y demás. Y Moisés dice “Señor, si los eliminas entonces todos los egipcios habrán de decir, ‘miren que clase de Dios tienen. Los sacó al desierto y los exterminó. Y el pueblo habrá de pensar que eres un Dios horrible. Así que no los extermines Señor.” Y así que el Señor dice “Muy bien,” y no los exterminó.

Ahora debo creer que una de las características de Dios, de su divinidad, es la de la inmutabilidad, lo cual significa que Dios no cambia. Ahora esta es una característica de la naturaleza de Dios que es enseñada en las escrituras, Dios dijo al profeta, “He aquí yo soy Dios, no cambio” Nuevamente, leemos que “Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?”

Así que sabemos por las Escrituras que Dios no cambia. Sabemos por las Escrituras que Dios no se arrepiente, lo que significa cambiar, un cambio de corazón, un cambio de mente. Por lo tanto, en la lectura de estos pasajes, donde hay un cambio aparente en la actitud de Dios hacia las personas, debemos darnos cuenta de que en este sentido Dios no es el hombre malo y Moisés el bueno, Y Dios está esperando para exterminarles y Moisés intercede como el hombre bueno.

La verdadera oración siempre comienza en el corazón de Dios. Y Dios toca mi corazón con Su propósito y con Sus deseos. Y al comenzar a entender los propósitos y los deseos de Dios, comienzo a expresarlos en oración. Usted verá, este mundo está en rebelión contra Dios, el sistema mundano está en rebelión contra Dios. Todo el universo está en obediencia a Dios excepto por una pequeña parte; este pequeño planeta está en rebelión directa contra Dios, pero Dios está buscando regresar al planeta a la armonía con El, para que pueda bendecirle y hacer por el lo que El quiere hacer. Y para traer al planeta

nuevamente a la armonía con El, Dios ha capturado ciertas vidas, las ha traído al compañerismo y a la relación con El, y busca por medio de esas vidas tocar a otras. En otras palabras, su vida se vuelve el puente con este planeta rebelde. Y ahora Dios está buscando a través de usted alcanzar y tocar otras vidas. Y así que el pone sobre su corazón, Su propósito, lo cual usted expresa a El en oración, lo que abre la puerta para El para hacer las cosas que el quiere hacer pero no hará en violación a la libre voluntad, la cual El respeta.

Así que de hecho la inspiración de la oración de Moisés vino de Dios. Esa intercesión de Moisés, esa inspiración detrás de esto era la de Dios. Y permite que Dios... en justicia El debía barrerlos se lo merecían. Pero El quería mostrar Su misericordia y Su gracia y El necesitó esa excusa. Por lo tanto el quiere mostrar Su misericordia y Su gracia y El necesita esa excusa. Y por lo tanto El pone sobre el corazón de Moisés la intercesión la cual abre la puerta y le da la oportunidad a Dios de prodigar gracia, de demostrar Su paciencia y Su amor.

Así que el capítulo 11 comienza con un ciclo que habremos de estar repitiendo en los próximos capítulos.

Aconteció que el pueblo se quejó a oídos de Jehová; y lo oyó Jehová, y ardió su ira, y se encendió en ellos fuego de Jehová, y consumió uno de los extremos del campamento. Entonces el pueblo clamó a Moisés, y Moisés oró a Jehová, y el fuego se extinguió. Y llamó a aquel lugar Tabera, [que significa quemazón] porque el fuego de Jehová se encendió en ellos.

Y muy bien, usted pensará que ellos aprendieron su lección, ¿no es cierto? Ellos se quejaron. Las llamas de Dios quemaron entre ellos. Algunos de ellos son destruidos. Claman a Moisés. El ora y Dios extingue el fuego, y ahora seguramente aprenderán a no quejarse.

Y la gente extranjera que se mezcló con ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron:

¡Quién nos diera a comer carne! Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos; y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este maná ven nuestros ojos.

Y así que la multitud mezclada que salió con él de Egipto comenzó a desear las cosas de Egipto, de la vieja vida. La multitud mezclada no eran realmente personas del pacto, eran parte Egipcios, parte Israelíes, no tenían un verdadero compromiso con los propósitos de Dios, sino que salieron para dar un paseo, por una aventura, por la excitación que promovieron los acontecimientos. Y así fué que muchas personas están allí, algo pasó, y fue que ellos simplemente salieron para ser parte de esto, pues Israel era para ellos una especie de partido triunfador.

Y ahora ellos comienzan a recordar Egipto. “Oh, teníamos tanto pescado y esos pepinos, y los melones y cebollas y ajo, Estoy harto de esta dieta blanda de maná. Esto sabe siempre lo mismo” Y prosigue y describe lo que era el Maná, como semilla de cilantro y tenía el color de la resina. Y ellos debían molerlo y hacer pequeñas obleas de este y tenía un gusto aceitoso, sin dudas extremadamente nutritivo pero un poco blando para comer. Y comenzaron a desear las cosas de Egipto, el apetito de Egipto estaba aún en sus corazones.

Ahora Egipto representa el mundo; la vida de la carne la cual siempre guía al hombre a la esclavitud. Y así que si usted recuerda, verá la esclavitud que tenían en Egipto, los horribles capataces que estaban sobre ellos, las tremendas cargas que eran colocadas sobre ellos, sus espaldas estaban siempre dobladas bajo la carga. Y así que ellos se olvidaron de los horrores de la esclavitud y únicamente recordaron la excitación de su carne siendo satisfecha con pescados, melones, y pepinos.

Hay algunas personas que han venido a Jesucristo pero tienen lo que es clasificado por Cristo como una relación tibia, la cual es lo mismo que una multitud mezclada, los tibios son de hecho una mezcla de caliente y frío. Las

personas que aún, sin embargo, han venido a Cristo tienen el sabor del mundo en sus vidas, anhelando las cosas de la carne. No se han negado aún a sí mismos, tomando su cruz para seguir a Jesús. Están buscando seguir a Jesús pero sin la cruz, sin la negación de uno mismo. Y con todo hay tanto de Jesús en sus vidas que no pueden ser completamente felices en el mundo y mucho del mundo en sus vidas como para estar satisfechos en Jesús, una multitud mezclada en la iglesia con un compromiso nominal, un compromiso superficial para el Señor, y con todo dentro de sus corazones hay un sabor por el mundo.

Siempre me preocupa cuando una persona testifica del mundo, su vida pasada, las cosas que solía hacer en el mundo. Y hay una especie de sabor en los labios, hay una especie de...bueno, usted puede decir que simplemente están testificando, están condimentando la memoria de las cosas que hicieron, en lugar de mirar a ellas con horror y aborrecimiento de las cosas de la carne y la vieja vida de la carne. Hay aún una especie de deseo, Jesús dijo "Ojalá fueses frío o caliente, más porque eres tibio te vomitaré de mi boca." No puedo soportar la tibieza.

El no quiere que su vida sea una mezcla. El quiere que su vida esté completamente comprometida a El. Y "vosotros que sois de El, habéis crucificado la carne con sus deseos. ¿Sabéis que el viejo hombre fue crucificado con Cristo?" Pablo nos dice que hemos sido redimidos y por lo tanto no somos nuestros, debemos glorificar a Dios en nuestro cuerpo y en nuestro espíritu los cuales son de El. Y así es que muchos cristianos, tienen aún el sabor del mundo en sus bocas y el deseo de las cosas del mundo todavía está allí. No ha habido ese compromiso total y completo de su vida a Jesucristo.

La multitud mezclada cayó en sentir deseos por las cosas de Egipto y comenzaron a esparcir su descontento entre el campamento de Dios. Es asombroso como el cristiano carnal puede esparcir descontento en todo el cuerpo de Cristo. No están más satisfechos con simplemente la Palabra de Dios. Jesucristo envió pan del cielo. Ahora ellos quieren más entretenimiento en la

iglesia. Y es trágico que las cosas que las iglesias están haciendo para entretener gente, apelando a su carne, las mismas cosas que Dios aborrece, mi vieja naturaleza. Y al extender el descontento entre el campamento de Israel todos los Israelitas comenzaron a pararse en la puerta de las casas llorando, al pasar Moisés a través, escuchó el llanto y el lloro de estas personas. Y Moisés vino delante del Señor y el fue, el fue realmente molesto.

Y oyó Moisés al pueblo, [versículo 10] que lloraba por sus familias, cada uno a la puerta de su tienda; y la ira de Jehová se encendió en gran manera; también le pareció mal a Moisés. 11Y dijo Moisés a Jehová: ¿Por qué has hecho mal a tu siervo? ¿y por qué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí? 12¿Concebí yo a todo este pueblo? ¿Lo engendré yo, para que me digas: Llévalo en tu seno, como lleva la que cría al que mama, a la tierra de la cual juraste a sus padres? 13¿De dónde conseguiré yo carne para dar a todo este pueblo? Porque lloran a mí, diciendo: Danos carne que comamos. 14No puedo yo solo soportar a todo este pueblo, que me es pesado en demasía. 15Y si así lo haces tú conmigo, yo te ruego que me des muerte (Números 11:10 – 14)

“Bórrame está bien, extermíname”

Estaba desesperado. Pero imagine caminar por todo el campamento y la gente clamando y diciendo, “Denos carne para comer” Moisés dijo “Bueno ¿dónde voy a conseguir la carne para alimentarlos? Gente ridícula. Señor, no puedo soportarlo. No aguanto más, no son mis hijos, no los concebí. ¿Por que me los pones sobre mí? La carga es muy pesada, Señor. No puedo llevarla más. Si es lo que quieres, bórrame y listo.

Entonces Jehová dijo a Moisés: Reúneme setenta varones de los ancianos de Israel, que tú sabes que son ancianos del pueblo y sus principales; y tráelos a la puerta del tabernáculo de

reunión, y esperen allí contigo. 17Y yo descenderé y hablaré allí contigo, y tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo. 18Pero al pueblo dirás: Santificaos para mañana, y comeréis carne; porque habéis llorado en oídos de Jehová, diciendo: ¡Quién nos diera a comer carne! ¡Ciertamente mejor nos iba en Egipto! Jehová, pues, os dará carne, y comeréis. 19No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días, 20sino hasta un mes entero, hasta que os salga por las narices, y la aborrezcáis,

Y Moisés dijo, “Señor, ¿Cómo habremos de darles toda esa carne para comer? ¿Quieres que matemos todo el ganado y todos los rebaños para alimentar a estas personas? Señor, ¿has de vaciar el mar de peces y dejarlos todos aquí? ¿Cómo habrás de hacer eso Señor? ¿Cómo les voy a decir eso? ¿Cómo habrás de hacerlo?

Entonces Jehová respondió a Moisés: ¿Acaso se ha acortado la mano de Jehová? (Números 11:23)

Oigan, esa es una buena pregunta. ¿Se ha acortado la mano de Jehová? ¿Cuán grande es tu Dios? ¿No es eso interesante que muchas veces limitamos a Dios a nuestras propias capacidades mentales? Siempre estoy tratando de ayudar a Dios a calcular Su programa así que puedo aconsejarle sobre la mejor manera de hacer las cosas. Y así que con frecuencia se lo que Dios quiere hacer en conjunto. ¿Cómo es que lo va a hacer? Bueno, no lo se. Bueno, si El hizo esto, e hizo esto, entonces puede pasar esto, quizá... Así que tengo que tener todo calculado en mi mente de cómo Dios debe obrar. Por eso mis oraciones se vuelven oraciones direccionadas, en lugar de ser oraciones directas. Le estoy dando a Dios direcciones sobre como hacer Su trabajo.

Pero el problema es que no siempre sigue mis direcciones y entonces me molesto y digo “Señor, ¿Cuál es el asunto? ¿No puedes ver que ese es el modo equivocado de hacerlo? ¿Por qué no me estás escuchando Señor?” Y El

responde, “mis caminos no son vuestros caminos, dijo el Señor, mis caminos están más allá de vuestro alcance.” Y con todo, siempre estoy tratando de averiguarlos y siempre tratando de conocer lo inconocible. Siempre tratando de calcular cómo es que Dios puede hacer Su trabajo porque en cuanto puedo calcular como Dios puede hacer Su trabajo, puedo descansar cómodamente.

Es solamente cuando no puedo calcular como Dios habrá de hacer Su trabajo que entro en shock. Si no puedo calcularlo, ¿como puede hacerlo Dios? “No veo modo que pueda acontecer”, ¿se da cuenta?, y me desespero y me desanimo y ... usted me entiende. Pienso: “Yo lo tenía, lo sabía, No se como pudo pasar así” y por lo tanto, llevo esta carga de tratar de calcular los caminos de Dios.

Dios dijo “Oye, ¿se ha acortado mi mano, Moisés? Yo dije voy a hacerlo; ahora sal y diles que lo voy a hacer. No tienes que preocuparte acerca del proceso. ¿Se ha acortado mi mano? ¿Se acortó la mano del Señor? De ningún modo.